

Alerta de terremoto de Tim Keppel

Harold Kremer

En el cuento *La Balada de las jorobadas* el personaje, Waite, viene a Colombia a morir. Es su último viaje y aunque sabe que va a morir, no sabe muy bien a qué viene, ni por qué escoge este remoto lugar para hacerlo. El tema o asunto del cuento es bastante engañoso porque la primera historia del relato nos lleva a pensar que Waite, desahuciado, viene efectivamente a morir. Pero Waite teme de alguna forma a la muerte y busca tener una aventura que lo haga sentir con vida. Entonces planea el viaje para conocer las ballenas jorobadas y, al tiempo, se lleva una muchacha llena de vida, caprichosa y extraña para sus propios parámetros culturales. Pero es en el camino donde se forja la segunda historia, el verdadero asunto del cuento que el mismo personaje desconoce: no es la muerte a lo que teme, sino a la aceptación de la muerte, es decir, la desesperanza última. Y para ello, de manera magistral, Tim Keppel, lo somete a dos pruebas: la primera es el enfrentarse a una culebra venenosa y, la segunda, a partir de la cual Waite entiende a qué vino a estas tierras,

es la puesta en escena del enfrentamiento con la culebra, es decir, una especie de Hamlet que se simboliza a sí mismo y que no se deja representar. Waite, entonces, no puede ser espectador porque sabe que va a morir, que él es el único actor y sólo entiende la necesidad de la aceptación a través de esa actuación. Es un momento trágico que sólo se puede representar a través de la acción, como lo señala Aristóteles en su *Poética*. Y es quizá la máxima complicación que se presenta en *La balada de las jorobadas* al personaje, es decir el clímax total, a partir del cual las acciones se disparan hacia un desenlace en el que el infierno tan temido no es tan terrible: es extraño, eufórico, es el mar donde se encuentran los ocho círculos restantes del infierno, porque el noveno es este que habitamos. Desde el fondo del océano el canto de las ballenas, igual al de las sirenas, ayudan a Waite a la aceptación de su destino.

Tim Keppel, el mejor escritor que escribe cuentos en Colombia en la actualidad, viene de la mejor tradición del cuento norteamericano.

Esa tradición reconocida y estudiada por académicos no sólo produjo estudios y teorías, sino que desde las mismas universidades la estimularon a través de la creación literaria, como lo señala el propio Tim, y Juan Fernando Merino en el prólogo del libro *Habrá una vez*. Tim se formó para la escritura en la academia norteamericana, donde aprendió a leer, a debatir y a escribir al lado de escritores reconocidos que lo empujaron y lo estimularon desde muy joven. *Alerta de terremoto*, su primer libro publicado, es el resultado de toda esa experiencia y de una vocación literaria ineluctable en la que no ha cedido ni un milímetro desde hace treinta años, en la que ha escrito por lo menos un centenar de cuentos y una novela (que por cierto presentó para su tesis de doctorado. Posteriormente, en Colombia, escribió su novela *Cuestión de familia*).

Tim armó su existencia alrededor de la escritura y para ello renunció a una vida cómoda y, como lo hicieron algunos escritores

de su país, se ocupó en trabajos que le permitieron acercarse a historias sencillas del común del hombre medio norteamericano. Trabajó como taxista en Nueva York, como cargador de camiones de gaseosa en Carolina del Norte, como trabajador social de la cárcel de máxima seguridad en Filadelfia, y de la gente desamparada, sin techo ni comida, en la misma ciudad.

Tim Keppel representa la vida a través del lenguaje y utiliza una serie de técnicas (trucos, como las llama García Márquez), que vienen de la tradición y sobretodo de esas experiencias vitales que lo ayudaron a crecer como escritor. Muchos de sus cuentos parten de la vastedad y el caos de la existencia. A través de la ficción ordena y selecciona una parte de él porque sabe que es imposible narrarla en la totalidad. De allí que la gran mayoría de sus cuentos utilicen escenas en las que manipula sólo el material necesario para el propósito que se plantea en el asunto o la unidad temática, como la llamaba Poe. *Alerta de terremoto*, el primer cuento del libro, es una gran metáfora de la inestabilidad de la vida, de la fragilidad del afecto y del derrumbe de los valores en la sociedad. Es la mirada de un gringo en Colombia que se enfrenta a valores y situaciones extrañas y confusas. Todas las escenas del relato tienen esa unidad temática que obligan al lector a leer la segunda historia, oculta en el cuento, agazapada tras historias comunes de la vida cotidiana y de la vida social.

El libro de Tim está atravesado por la búsqueda de la identidad. Y la identidad es la vida misma. Por esa razón los cuentos arrancan con la idea del descubrimiento de una sociedad nueva y caótica, pasando por la experiencia de vivir, de habitar este país, hasta llegar a la muerte en *La balada de las jorobadas*. En esa medida los relatos nos acercan a la enajenación de un extranjero seducido por su madre a retornar a su país, en el cuento *El año viejo*; a la pérdida del padre y del padrastro en *Fantasmas*; a recibir el país ensangrentado y destruido en el gallo ganador del cuento *Campeón*; a relacionarse con mujeres robadas en su intimidad, en el cuento *El robo*; a intentar integrarse a la sociedad a través del trabajo y del amor, en el cuento *Residente extranjero*; a observar a los colombianos que logran alcanzar el gran sueño del estilo de vida americano, y luego no saben qué hacer con él, en el cuento *El barrio*; a intentar formalizar una relación con una extraña mujer en *Todos los hombres son perros*; a observar el anhelo de los colombianos por todo lo que sea extranjero; a la muerte afectiva, en la línea de la mitad del mundo; a la culpa y la expiación en *Peregrinación*.

Tim Keppel logra crear un mundo propio, ficticio: Cali y, en general, Colombia. Ese mundo que tiene sus antecedentes en Joyce, Faulkner y Sherwood Anderson lo habita magistralmente con sus fantasmas de hombres y mujeres de finales del siglo XX, seres que arrastran con el lastre de la disolución de las familias, los

valores encontrados, el surgimiento y apogeo del narcotráfico, la cultura ligera, el país premoderno y moderno.

Esta totalidad, tan vasta, tan anárquica, es la esencia de *Alerta de terremoto*, uno de los mejores libros de cuentos publicados en Colombia en los últimos años, un libro que sin duda será un modelo de escritura para las generaciones que empiezan a escribir, un libro pulcro, exquisito, con un gran sentido del humor y, sobretodo, con algo que los escritores norteamericanos siempre tienen muy claro: en la literatura se narra, se cuenta una historia, se crean los personajes a través de la palabra escrita y se los pone a actuar.



Harold Kremer nació en Buga, Colombia. Publicó en 1985 el libro *La noche más larga*. Ha ganado varios concursos nacionales de cuento. En 1989 apareció su libro *Rumor de mar*. Ha publicado algunas antologías de cuento, entre ellas la Colección de cuentos colombianos (2002) y *Los minicuentos de Ekuóreo*. Kremer es profesor de la Universidad Icesi donde tiene a su cargo el curso de “Crónica y literatura”, una clase de creación literaria que ha permitido la publicación de dos libros de crónicas escritas por estudiantes de la Universidad: *Una botella de Ron pa’l Flaco* y *El cinturón de fugo y otras crónicas caleñas*.

